

# Más allá del dinero: el bienestar financiero desde una perspectiva sistémica

FECHA DE RECEPCIÓN: 05-09-26 / FECHA DE ACEPTACIÓN: 20-09-26

**María Guadalupe Beltrán-Soto**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA, MÉXICO

Correo electrónico: [maria.beltra.soto@uabc.edu.mx](mailto:maria.beltra.soto@uabc.edu.mx)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-8178-238X>

**Duniesky Feitó-Madriral**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA, MÉXICO

Correo electrónico: [duniesky.feito-madriral@uabc.edu.mx](mailto:duniesky.feito-madriral@uabc.edu.mx)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7225-2598>

## RESUMEN

El bienestar financiero integra factores económicos, psicológicos y conductuales que suelen estudiarse por separado, lo que puede limitar la comprensión de las relaciones que mantienen y de sus cambios a través del tiempo. Este artículo analiza el bienestar financiero desde una perspectiva sistémica mediante una revisión narrativa de la literatura que incorpora conceptos de interdependencia, sistemas abiertos, retroalimentación, no linealidad y emergencia. A partir de esta integración se propone el Modelo Sistémico de Bienestar Financiero (MSBF), que relaciona las condiciones económicas, los procesos psicológicos y los comportamientos financieros dentro de un entorno abierto y dinámico. El modelo propone entender el fenómeno como una condición que emerge de las relaciones entre estos componentes y de su evolución en el tiempo. Con ello, se busca ampliar el análisis desde factores aislados hacia las interacciones y trayectorias que configuran la experiencia financiera.

**Palabras clave:** bienestar financiero; pensamiento sistémico; complejidad; retroalimentación; modelo conceptual.

## ABSTRACT

Financial well-being encompasses economic, psychological, and behavioral factors that

are often studied separately, which may limit our understanding of how they interact and change over time. This article examines financial well-being from a systems perspective through a narrative review of the literature, drawing on the concepts of interdependence, open systems, feedback, nonlinearity, and emergence. Building on this integration, the Systemic Model of Financial Well-Being (MSBF) is proposed, linking economic conditions, psychological processes, and financial behaviors within an open and dynamic environment. The model views financial well-being as a condition that emerges from the relationships among these components and how they evolve over time. In doing so, it broadens the focus from isolated factors to the interactions and trajectories that shape financial experience.

**Keywords:** financial well-being; systems thinking; complexity; feedback; conceptual model.

## 1. INTRODUCCIÓN

En la actualidad, dos personas pueden recibir ingresos similares, vivir condiciones aparentemente comparables y enfrentar obligaciones financieras semejantes. Sin embargo, mientras una siente que mantiene sus finanzas bajo control, puede afrontar un gasto inesperado y conserva cierta tranquilidad respecto al futuro, la otra puede experimentar preocupación constante ante la posibilidad de que el dinero no alcance. La diferencia entre ambas situaciones pone sobre la mesa una pregunta aparentemente sencilla ¿qué significa realmente estar bien financieramente?

Durante mucho tiempo, hablar de una situación financiera favorable remitía casi de manera inmediata a indicadores como el ingreso, el patrimonio, el ahorro o el nivel de endeudamiento. Estos elementos continúan siendo importantes, pero resultan insuficientes para describir por completo la relación que una persona mantiene con sus finanzas. Tener más recursos puede ampliar las posibilidades económicas, aunque no necesariamente permite conocer cuánto control percibe una persona sobre su dinero, qué tan preparada se siente para enfrentar un imprevisto o si considera que sus condiciones actuales le permitirán alcanzar sus objetivos futuros.

Esta distinción se encuentra en algunas de las conceptualizaciones contemporáneas del bienestar financiero. El Consumer Financial Protection Bureau (CFPB, 2015) lo aborda a partir de cuatro componentes relacionados con, el control de las finanzas cotidianas, la capacidad para afrontar una eventualidad financiera, el avance hacia objetivos futuros y la libertad para tomar decisiones que permitan disfrutar de la vida. De esta manera, el bienestar financiero incorpora tanto las circunstancias que enfrenta una persona como la manera en que experimenta su seguridad y libertad financiera.

Desde otra aproximación, Brüggén et al. (2017) conceptualizan el bienestar financiero a partir de la percepción de una persona acerca de su capacidad para mantener su nivel de

vida deseado, tanto presente como futuro, y alcanzar libertad financiera. Su propuesta resulta relevante porque incorpora el análisis de factores personales y contextuales, comportamientos financieros e intervenciones, mostrando que el fenómeno difícilmente puede reducirse a una sola condición económica.

La evidencia también permite observar relaciones entre recursos y comportamientos. Por ejemplo, Xiao y O'Neill (2018), utilizando información de la National Financial Capability Study de Estados Unidos, encontraron diferencias socioeconómicas en la propensión a planificar y una asociación positiva entre esta conducta y la satisfacción financiera. Estos resultados no implican que la planificación produzca por sí misma bienestar financiero, pero sí muestran que recursos, capacidades y comportamientos forman parte de una realidad interrelacionada.

Precisamente ahí surge una dificultad. Buena parte de la investigación financiera necesita separar los componentes del fenómeno para poder estudiarlos, ingreso, ahorro, deuda, conocimientos, comportamientos, percepciones o satisfacción pueden convertirse en variables distintas dentro de un modelo. Esta separación es metodológicamente útil; sin embargo, la experiencia financiera de las personas no ocurre de manera fragmentada. El ingreso disponible puede condicionar las posibilidades de ahorro; el ahorro puede modificar la capacidad para enfrentar un imprevisto; esa capacidad puede relacionarse con la sensación de seguridad financiera y las experiencias resultantes pueden influir posteriormente en las decisiones que se toman con el dinero. Separar las piezas ayuda a conocerlas, pero no necesariamente permite comprender todas las relaciones que aparecen cuando vuelven a formar parte de un mismo sistema.

Es aquí donde el pensamiento sistémico ofrece otra forma de aproximarse al problema; en lugar de detenerse únicamente en cada elemento por separado, interesa observar qué sucede cuando estos se relacionan y cómo un cambio en alguno de ellos puede repercutir en los demás. Esta forma de mirar el fenómeno también ha comenzado a trasladarse al estudio del bienestar financiero. Brown et al. (2025), por ejemplo, plantean que sus resultados se configuran a partir de interacciones dinámicas que no ocurren solamente en el ámbito individual, sino que involucran también a las organizaciones, las estructuras sociales, las políticas y acontecimientos de mayor escala. Los autores señalan, además, la presencia de relaciones cíclicas que pueden reforzar determinadas condiciones financieras.

Esta manera de entender el bienestar financiero lleva a formular preguntas distintas. Identificar los factores que se relacionan con él sigue siendo necesario, pero también interesa conocer qué ocurre entre ellos y cómo esas relaciones pueden cambiar con el tiempo. Es decir, una decisión tomada hoy, puede dejar consecuencias que formen parte de las condiciones financieras que una persona enfrentará después. Esto obliga a considerar no solo la situación observada en un momento determinado, sino también el contexto en el que las decisiones se toman y aquello que van dejando a su paso.

Con esta idea como punto de partida, el presente artículo tiene como objetivo analizar el bienestar financiero desde una perspectiva sistémica, considerando las condiciones económicas, los procesos psicológicos y los comportamientos financieros como componentes que pueden relacionarse entre sí. El análisis recupera principalmente los conceptos de interdependencia, retroalimentación, no linealidad y emergencia, y los pone en diálogo con la literatura sobre bienestar financiero. De esta integración surge la propuesta de un modelo conceptual que busca representar estas relaciones y abrir la discusión sobre sus implicaciones para la investigación, la educación financiera y el diseño de intervenciones.

## **2. DEL ANÁLISIS DE LAS PARTES A LA COMPRENSIÓN DEL SISTEMA**

El estudio de un fenómeno suele requerir que sus distintos componentes se analicen por separado, en el ámbito financiero, esto permite examinar de manera individual aspectos como el ingreso, el ahorro, el endeudamiento, los conocimientos, las decisiones o las percepciones de las personas. Este tipo de análisis es útil para reconocer asociaciones y conocer el peso que pueden tener distintos factores; sin embargo, puede ofrecer una explicación limitada cuando lo que se busca es entender qué sucede al considerar estos elementos de manera conjunta.

Precisamente, el pensamiento sistémico plantea una alternativa ante las limitaciones de estudiar un fenómeno únicamente a partir de la separación de sus componentes. Desde la Teoría General de Sistemas, von Bertalanffy (1968) señaló que conocer las partes de un sistema no es suficiente para explicar su funcionamiento, ya que también intervienen las relaciones que se producen entre ellas; con ello, el análisis deja de centrarse solamente en los elementos individuales e incorpora las interacciones, los procesos y la forma en que estos se organizan como un todo.

En finanzas, este planteamiento permite ampliar la forma en que se observan algunos factores; el ingreso sigue siendo relevante, pero también importa la manera en que se relaciona con otros elementos de la situación financiera de una persona. Por ejemplo, un cambio en los recursos disponibles puede modificar las posibilidades de ahorrar o recurrir al endeudamiento; estas condiciones, a su vez, pueden relacionarse con la seguridad o preocupación que un individuo experimenta respecto a sus finanzas y con las decisiones que tome posteriormente. De esta forma, además de analizar cada elemento por separado, resulta necesario prestar atención a las relaciones que se construyen entre ellos.

Bajo esta perspectiva, la vida financiera personal puede entenderse como un sistema abierto. En la Teoría General de Sistemas, los sistemas abiertos mantienen intercambios continuos con su entorno y, por ello, su funcionamiento no puede explicarse independientemente del contexto en el que se encuentran (von Bertalanffy, 1968). En términos financieros, las personas tampoco toman decisiones dentro de un espacio aislado. Las condiciones del

mercado laboral, la inflación, el acceso a servicios financieros, las características del hogar o acontecimientos inesperados pueden modificar los recursos y restricciones dentro de los cuales administran su dinero.

Esta consideración es útil porque evita trasladar toda la explicación del bienestar financiero al individuo. Ahorrar, planificar o administrar una deuda son comportamientos personales, pero las posibilidades para llevarlos a cabo se encuentran condicionados por circunstancias que pueden quedar fuera del control inmediato de quien toma las decisiones. Brown et al. (2025) muestran esta amplitud al analizar el bienestar financiero mediante un enfoque sistémico que incorpora factores situados en distintos niveles, desde las características individuales hasta las organizaciones, las estructuras sociales y las políticas públicas.

Pero reconocer que existen múltiples componentes conectados todavía no explica cómo funciona el sistema. Para ello es necesario incorporar un segundo concepto, la retroalimentación. Desde la cibernética, la retroalimentación describe procesos en los que los resultados de una acción regresan al sistema y pueden influir en su comportamiento posterior (Wiener, 1948). Esto rompe con una representación estrictamente lineal de causa y efecto, porque aquello que inicialmente aparece como resultado puede convertirse después en una nueva condición para el sistema.

Un ejemplo financiero ayuda a entender mejor este proceso. Si una persona recurre a sus ahorros para hacer frente a una emergencia, puede resolver el problema de inmediato, aunque al hacerlo reduce los recursos que tendrá disponibles si surge otro imprevisto. A partir de esta nueva situación tendrá que tomar otras decisiones, como volver a reunir lo ahorrado, disminuir algún gasto, utilizar crédito o aplazar una meta, de esta manera, las consecuencias de una decisión se incorporan a las condiciones que estarán presentes cuando llegue el momento de decidir nuevamente.

En este sentido, es importante reconocer que la retroalimentación no siempre sigue la misma dinámica, ya que existen procesos que pueden reforzar una trayectoria y otros que actúan compensando o estabilizando los cambios que se producen en el sistema (Meadows, 2008). En el ámbito financiero, esta idea lleva a mirar más allá de una relación aislada en la que “X” se relaciona con “Y”, para considerar también qué puede ocurrir si posteriormente “Y” modifica alguna de las condiciones relacionadas con “A”. Esto no supone que todas las relaciones financieras funcionen como ciclos, ni que se desarrollen de la misma manera en todas las personas, más bien, permite reconocer que algunos procesos pueden presentar un comportamiento recursivo.

Esta dinámica introduce también la dimensión temporal; es decir, la situación financiera que una persona presenta en un momento específico no tiene por qué mantenerse sin cambios, ya que detrás de ella existen procesos que se han acumulado y continúan desarrollándose. Desde la dinámica de sistemas, el análisis requiere observar cómo los cambios, las acumulaciones y los mecanismos de retroalimentación intervienen en el

comportamiento del sistema a través del tiempo (Meadows, 2008). Esto puede observarse en una deuda que aumenta durante varios meses, en una reserva para emergencias que se construye poco a poco o en una preocupación financiera que permanece, en los tres casos existe un proceso que difícilmente puede comprenderse por completo si se observa un solo momento.

Otro elemento que debe considerarse es la no linealidad, característica de los sistemas complejos. Una relación lineal supondría que cambios similares generan efectos también similares y proporcionales, no obstante, en los sistemas complejos la respuesta ante una modificación también depende de las condiciones y relaciones existentes en ese momento (Holland, 2014). Si se piensa, por ejemplo, en un gasto inesperado por la misma cantidad, para una persona que dispone de ahorros suficientes puede representar un ajuste menor, mientras que para alguien que ya enfrenta varias obligaciones puede significar una alteración mucho mayor. El acontecimiento es semejante; las condiciones desde las que el sistema responde son diferentes.

Desde esta perspectiva, el bienestar financiero puede comenzar a interpretarse no solamente como el resultado de una suma de factores, sino como una condición que emerge de las relaciones que se establecen entre ellos. La emergencia alude a propiedades o comportamientos del conjunto que no pueden explicarse completamente mediante la observación aislada de sus componentes (Holland, 2014). Aplicado al problema que ocupa a esta investigación, esto no significa afirmar que el bienestar financiero sea una propiedad emergente demostrada empíricamente; constituye la propuesta conceptual que orienta este artículo y que será desarrollada en los apartados posteriores.

Así, la aportación del pensamiento sistémico no consiste simplemente en agregar nuevas variables al estudio del bienestar financiero. Su utilidad radica en modificar la unidad de atención, de los factores hacia las relaciones, de las relaciones aisladas hacia los procesos de retroalimentación y de una fotografía estática hacia una trayectoria que cambia con el tiempo. Sobre esta base puede construirse una representación del bienestar financiero capaz de integrar sus condiciones económicas, psicológicas y conductuales sin tratarlas como piezas independientes.

### **3. METODOLOGÍA**

El presente artículo se desarrolló mediante un enfoque teórico-conceptual orientado a integrar aportaciones de dos campos de conocimiento: el estudio del bienestar financiero y el pensamiento sistémico. Este tipo de aproximación permite relacionar conceptos y perspectivas teóricas previamente desarrolladas para construir una interpretación integradora de un fenómeno, siempre que se mencione la función que cumplen las distintas fuentes y teorías dentro del análisis (Jaakkola, 2020).

La revisión de la literatura tuvo un carácter narrativo y se organizó a partir de dos ejes. El

primero reunió trabajos relacionados con la conceptualización del bienestar financiero y con factores económicos, psicológicos y conductuales asociados con este. El segundo incorporó aportaciones del pensamiento sistémico y de la complejidad que permitieran analizar las relaciones entre dichos factores, particularmente mediante los conceptos de interdependencia, sistemas abiertos, retroalimentación, dinámica temporal, no linealidad y emergencia.

Para seleccionar la literatura se tomó como criterio principal su utilidad dentro del argumento conceptual del artículo. Se incluyeron trabajos fundamentales para comprender la definición y el desarrollo de los conceptos, junto con investigaciones más recientes que permitieran revisar las relaciones planteadas a la luz de la evidencia actual. Por esta razón, la revisión narrativa no buscó abarcar toda la producción científica disponible ni calcular el efecto de variables particulares; el interés estuvo en reunir evidencia y aportaciones teóricas que permitieran construir una lectura integrada del fenómeno. En este sentido, el uso de la revisión narrativa resulta adecuado cuando se pretende poner en relación distintas perspectivas y avanzar en la comprensión conceptual de un objeto de estudio, en lugar de realizar una síntesis exhaustiva de toda la evidencia disponible para responder una pregunta específica (Snyder, 2019).

El análisis, por su parte, se llevó a cabo en tres etapas. Primero, se revisaron los elementos que aparecían de manera recurrente en la literatura sobre bienestar financiero y, para facilitar su análisis, se organizaron en tres grupos, (1) condiciones económicas, (2) procesos psicológicos y, (3) comportamientos financieros. No obstante, esta agrupación no se plantea como una nueva clasificación del bienestar financiero, sino como una forma de ordenar factores que ya han sido estudiados y facilitar la revisión de las relaciones que pueden existir entre ellos.

Después, los elementos identificados se analizaron a partir de los principios del pensamiento sistémico expuestos anteriormente. Esto permitió pasar de la revisión individual de los factores a la observación de las conexiones entre ellos, particularmente de aquellas relaciones respaldadas por la literatura que permiten considerar posibles procesos de retroalimentación y cambios a través del tiempo. Es importante mencionar que se mantuvo, además, una distinción durante el análisis, cuando los estudios revisados reportaban únicamente asociaciones entre variables, estas fueron tratadas como tales, sin atribuirles un carácter causal.

Finalmente, la tercera etapa consistió en integrar los dos ejes de la revisión; a partir de este proceso se desarrolló la propuesta denominada Modelo Sistémico del Bienestar Financiero (MSBF). El modelo constituye una representación conceptual de las interacciones entre los tres grupos identificados dentro de un entorno abierto y dinámico. Su propósito no es predecir el nivel de bienestar financiero de una persona, sino ofrecer una estructura que permita visualizar cómo diferentes componentes pueden relacionarse y contribuir, conjuntamente, a configurar distintas trayectorias de bienestar financiero.

La construcción de un modelo conceptual es congruente con este tipo de investigación, ya que permite organizar conocimiento previamente fragmentado y proponer nuevas relaciones o formas de interpretar un fenómeno a partir de teorías y conceptos existentes (Jaakkola, 2020). En consecuencia, el modelo que se presenta en el siguiente apartado debe entenderse como una propuesta teórica susceptible de contrastación empírica posterior, y no como un modelo validado mediante los datos de una muestra.

#### **4. EL BIENESTAR FINANCIERO COMO UN SISTEMA DINÁMICO**

Un gasto inesperado puede parecer un acontecimiento sencillo; aparece una obligación que debe pagarse y disminuyen los recursos disponibles. Sin embargo, lo que ocurre después puede ser muy diferente entre una persona y otra. Alguien puede utilizar una parte de sus ahorros y continuar con sus gastos habituales; otra persona puede recurrir al crédito, posponer el pago de alguna obligación o reducir su consumo durante las semanas siguientes. El mismo acontecimiento entra en contacto con condiciones financieras distintas y, por ello, abre posibilidades de respuesta también diferentes.

Esta situación permite observar algo que suele perderse cuando el bienestar financiero se estudia mediante factores aislados. Los recursos económicos importan, pero no actúan solos. Las decisiones que una persona puede tomar dependen, en parte, de las condiciones de las que parte y se relacionan también con la manera en que percibe su capacidad para manejar esas circunstancias. La evidencia empírica refleja estas conexiones. Fan y Henager (2022), al analizar conjuntamente percepciones y conocimientos financieros, estrés, comportamientos financieros y satisfacción, encontraron relaciones directas e indirectas entre estos componentes. Dare et al. (2023) observaron, por su parte, que la autoeficacia financiera se relacionaba positivamente con el bienestar financiero subjetivo a través de comportamientos financieros positivos. Estudios recientes continúan documentando relaciones en las que factores psicológicos y capacidades financieras se vinculan con el bienestar mediante el comportamiento financiero (Ramizah & Rahayu, 2026).

Lo anterior cambia la manera de formular el problema. Si una condición económica puede relacionarse con las posibilidades de actuación, y un proceso psicológico puede vincularse con el bienestar mediante determinados comportamientos, entonces las condiciones económicas, los procesos psicológicos y las conductas financieras no funcionan necesariamente como tres caminos independientes que terminan en un mismo resultado. Lo que ocurre en una parte puede modificar lo que es posible en otra. Esta interdependencia constituye uno de los primeros elementos que permiten mirar el bienestar financiero como un sistema.

Pero las conexiones adquieren mayor sentido cuando se introduce algo que una fotografía de la situación financiera difícilmente puede mostrar, el tiempo. Pensando nuevamente en el gasto inesperado; una persona que recurre a sus ahorros puede cubrirlo en ese

momento, aunque después contará con una reserva menor. Si decide utilizar el crédito, quizá conserve los recursos que tiene disponibles, pero deberá incorporar ese pago a sus compromisos posteriores, en ambos casos, la decisión permite atender el gasto, pero también deja condiciones distintas para las decisiones que vendrán después.

El ejemplo anterior ilustra una parte importante del proceso, aquello que en momento aparece como resultado puede formar parte de las condiciones del siguiente. El ahorro, por su parte, representa otra situación que permite ilustrarlo con claridad, debido a que ahorrar constituye inicialmente un comportamiento, pero conforme esos recursos se acumulan se convierten en una condición económica disponible para el futuro. En este sentido, algo similar sucede con la deuda, recurrir al crédito es una decisión que se toma en el presente, mientras que la obligación adquirida compromete recursos de periodos posteriores; en términos sistémicos, esta incorporación de las consecuencias al funcionamiento posterior del sistema corresponde a un proceso de retroalimentación (Meadows, 2008).

Ahora bien, trasladar esta idea al bienestar financiero requiere abordarla con cierta cautela. Encontrar asociaciones entre variables no demuestra que entre ellas exista un ciclo causal, sobre todo porque gran parte de la evidencia disponible analiza las relaciones en un momento específico, por lo que no siempre es posible establecer qué ocurrió primero. Los estudios longitudinales aportan información adicional sobre este aspecto, Sorgente et al. (2023), por ejemplo, a partir de mediciones diarias realizadas durante 14 días en adultos emergentes, observaron variaciones dentro de las propias personas tanto en el bienestar como en el estrés financiero. También encontraron que, aunque ambos estaban relacionados, no podían entenderse simplemente como extremos opuestos de un mismo fenómeno; estos hallazgos muestran la importancia de incorporar el tiempo al análisis, pero no constituyen evidencia suficiente para afirmar que existen los ciclos de retroalimentación propuestos en este trabajo.

Por otra parte, el tiempo permite observar que una misma alteración no necesariamente tiene el mismo significado en todas las situaciones, por lo tanto, una reparación inesperada de diez mil pesos puede ejercer una presión muy distinta sobre alguien que cuenta con una reserva suficiente y sobre quien ya utiliza buena parte de sus ingresos para cumplir con otras obligaciones. En esta situación, la cantidad es la misma, pero las condiciones sobre las que actúa son diferentes, en consecuencia, el efecto de un acontecimiento no depende solamente de su magnitud, sino también de la situación previa con la que se encuentra. Bajo este escenario, esta falta de proporcionalidad simple entre un cambio y sus efectos es una característica de la no linealidad presente en los sistemas complejos (Holland, 2014).

Hasta este punto, el análisis podría dar la impresión de que los elementos relevantes se encuentran únicamente dentro de la vida financiera de cada persona, pero las finanzas personales también están expuestas a condiciones extremas. Mejor dicho, un incremento generalizado de los precios puede disminuir el poder de compra de un ingreso aun cuando

no haya cambiado la conducta de quien lo recibe; perder el empleo puede reducir la forma repentina la posibilidad de ahorrar; y las condiciones para acceder al crédito pueden ampliar o limitar las opciones disponibles frente a una emergencia. En este sentido, Brown et al. (2025) advierten precisamente las limitaciones de explicar el bienestar financiero solo desde el nivel individual y plantean una visión que incorpora interacciones entre individuos, organizaciones, estructuras sociales, políticas y acontecimientos de mayor escala.

Esta apertura hacia el entorno introduce una diferencia importante. No todas las conductas financieras dependen exclusivamente de saber qué sería conveniente hacer. Ahorrar puede ser deseable, pero requiere que exista algún margen entre los recursos disponibles y las necesidades que deben cubrirse; planificar puede ayudar a organizar las finanzas, pero no elimina las restricciones económicas sobre las cuales se realiza esa planificación. De hecho, Xiao y O'Neill (2018) encontraron diferencias socioeconómicas en la propensión a planificar y una asociación positiva entre planificación, capacidad y satisfacción financiera. Por ello, interpretar un comportamiento sin considerar las condiciones en las que ocurre puede ofrecer una explicación incompleta.

Lo que comienza a dibujarse, entonces, no es una cadena sencilla de causas y consecuencias. Es una configuración en movimiento, las condiciones económicas delimitan ciertas posibilidades; las percepciones y capacidades psicológicas se relacionan con la manera de afrontar esas condiciones; los comportamientos producen resultados que pueden modificar situaciones posteriores; y todo ello ocurre dentro de un entorno que también cambia. La literatura aporta evidencia para distintas conexiones dentro de esta configuración (Dare et al., 2023; Fan & Henager, 2022; Ramizah & Rahayu, 2026), mientras que la perspectiva sistémica permite preguntarse qué ocurre cuando esas conexiones dejan de observarse de manera independiente.

Es precisamente en este punto donde la noción de emergencia adquiere sentido. En un sistema, conocer las partes no siempre basta para explicar las propiedades que aparecen cuando estas se relacionan (Holland, 2014). En el terreno financiero sucede algo similar, saber cuánto ingresa una persona, cuál es su nivel de deuda, si mantiene hábitos de ahorro, cómo gestiona su dinero o qué tan capaz se percibe para hacerlo aporta información relevante, sin embargo, ninguno de estos elementos por sí solo permite conocer la configuración en la que esa persona experimenta su situación financiera.

A partir de esta idea, este trabajo propone entender el bienestar financiero como una condición que emerge de las relaciones entre las condiciones económicas, los procesos psicológicos y los comportamientos financieros, considerando además el entorno en el que ocurren y su evolución a través del tiempo. Esto no supone afirmar que la literatura revisada haya comprobado empíricamente todas las relaciones recíprocas que contempla esta lectura sistémica, en cambio, lo que la evidencia sí permite identificar son conexiones entre distintos componentes, algunas de ellas mediante rutas indirectas (Dare et al.,

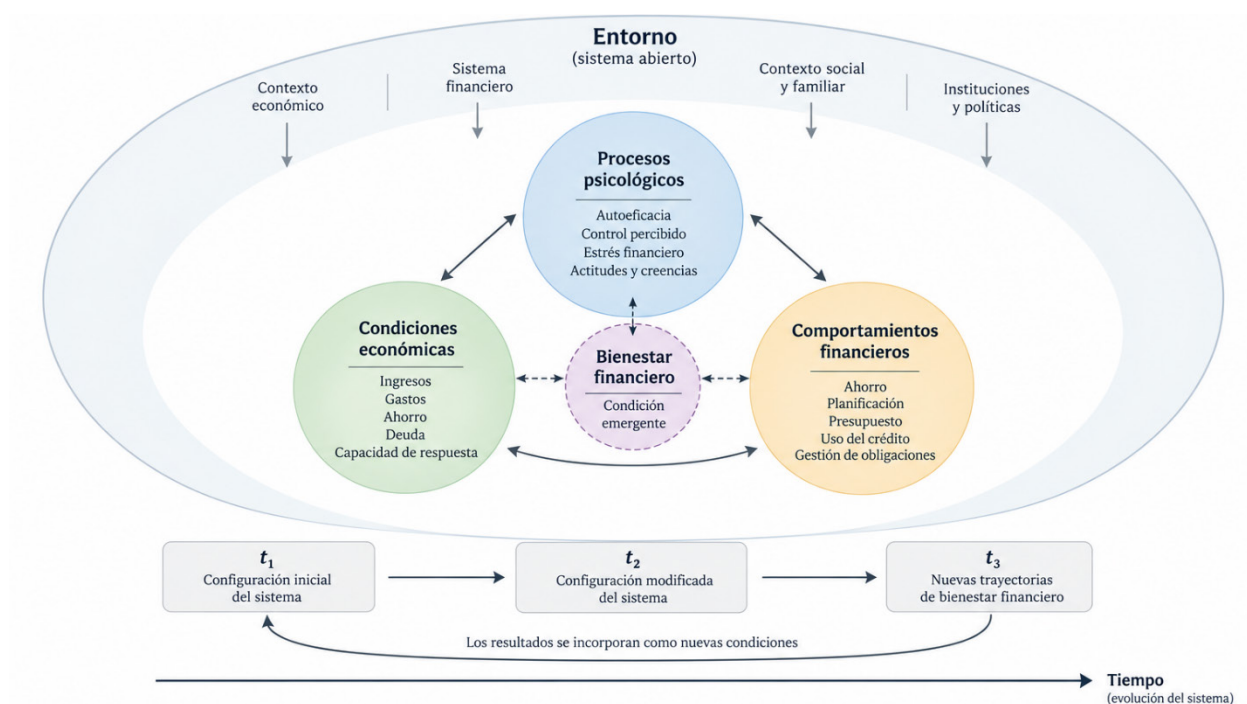
2023; Fan & Henager, 2022), variaciones de la experiencia financiera a través del tiempo (Sorgente et al., 2023) y la intervención de factores que se encuentran más allá del ámbito individual (Brown et al., 2025). Es por ello, que entender estas conexiones como elementos que forman parte de un sistema dinámico corresponde a la integración conceptual que se desarrolla en este trabajo.

Bajo esta mirada, el bienestar financiero ya no se observa solamente como el resultado al que conduce un conjunto de factores. Además de conocer el ingreso, el ahorro, la deuda, el control o la planificación de una persona, interesa comprender cómo se relacionan estos elementos, qué posibilidades pueden facilitar o limitar, qué efectos permanecen en momentos posteriores y qué condiciones del entorno intervienen en ese proceso; esta es la lógica que da paso al Modelo Sistémico del Bienestar Financiero (MSBF), presentado en el siguiente apartado.

## 5. PROPUESTA DE UN MODELO SISTÉMICO DE BIENESTAR FINANCIERO

El análisis desarrollado en el presente trabajo, permite representar el bienestar financiero más allá de una relación lineal entre factores y resultados. A partir de la integración de la literatura revisada y de los principios del pensamiento sistémico, se propone el Modelo Sistémico de Bienestar Financiero (MSBF), una representación conceptual que relaciona las condiciones económicas, los procesos psicológicos y los comportamientos financieros de un individuo dentro de un entorno abierto y a lo largo del tiempo.

**FIGURA 1. MODELO SISTÉMICO DE BIENESTAR FINANCIERO (MSBF)**



**NOTA. ELABORACIÓN PROPIA.**

Como se observa en la Figura 1, estos tres factores conforman el núcleo relacional del modelo y, las conexiones entre ellos representan su interdependencia y la posibilidad de que los resultados generados en un momento modifiquen las condiciones de momentos posteriores. Sin embargo, es importante tener en cuenta que, dichas relaciones no deben interpretarse como efectos causales empíricamente demostrados, sino como conexiones conceptuales construidas a partir de la integración de la evidencia revisada y susceptibles de contrastación posterior.

Por otro lado, el modelo incorpora el entorno como parte de un sistema abierto, reconociendo que las relaciones financieras individuales se desarrollan bajo condiciones sociales, económicas e institucionales que pueden ampliar o restringir las posibilidades de actuación (Brown et al., 2025) y, el tiempo permite representar el carácter dinámico de estas relaciones, es decir, la configuración observada en un momento no es independiente de sus antecedentes y puede, a su vez, modificar configuraciones posteriores.

En este marco, el bienestar financiero no se representa simplemente como el resultado final de los tres grupos de factores, sino como una condición que emerge de la configuración que adquieren sus componentes y relaciones. El MSBF propone así desplazar la atención desde factores aislados hacia configuraciones, interacciones y trayectorias mediante las cuales puede construirse y transformarse la experiencia financiera.

## 6. IMPLICACIONES

Comprender el bienestar financiero desde una perspectiva sistémica obliga a reconocer una diferencia importante, una situación financiera no es únicamente el reflejo de las decisiones presentes, sino también de las condiciones que esas decisiones han encontrado y de las consecuencias que otras dejaron antes. Esta visión del fenómeno permite superar explicaciones que atribuyen los resultados financieros exclusivamente a cuánto sabe, ahorra o planifica una persona, sin desconocer la importancia que cada uno de estos elementos puede tener.

Es por ello que, la principal implicación es reconocer que mejorar el bienestar financiero difícilmente puede reducirse a intervenir sobre un único factor, dado que la evidencia muestra que los conocimientos y comportamientos financieros pueden modificarse mediante intervenciones educativas (Kaiser et al., 2022), pero el análisis sistémico añade una pregunta que no debería perderse, ¿qué condiciones permiten que ese cambio pueda mantenerse? Una conducta financiera favorable puede sostenerse bajo ciertas condiciones económicas y psicológicas, pero también puede encontrarse con restricciones que dificulten mantenerla; es por esta razón que, al pensar en educación financiera e intervenciones conviene considerar tanto aquello que se pretende modificar como las condiciones bajo las cuales ese cambio podría sostenerse.

Para la investigación, queda un desafío igualmente claro, conocer mejor cómo se forman y cambian las trayectorias de bienestar financiero. Esto requiere ir más allá de identificar nuevos factores asociados y observar qué relaciones se modifican con el paso del tiempo, qué resultados se van acumulando y en qué condiciones ciertos cambios permanecen o dan lugar a nuevas dificultades. El MSBF no pretende responder todavía estas preguntas, sino ofrecer una base conceptual para estudiarlas, desde esta lógica, conocer la situación financiera de una persona es relevante, pero también lo es comprender el proceso mediante el cual llegó a ella.

## **7. CONCLUSIONES**

El bienestar financiero no puede entenderse por completo a partir de una cifra, una conducta o una percepción considerada por separado. El análisis realizado muestra que las condiciones económicas, los procesos psicológicos y los comportamientos financieros cobran mayor sentido cuando se consideran también las relaciones entre ellos, el entorno en el que se desarrollan y los efectos que pueden permanecer a lo largo del tiempo.

Bajo esta mirada, el Modelo Sistémico de Bienestar Financiero (MSBF) planea el bienestar financiero como una condición que emerge de una configuración abierta y cambiante; es por ello, que la aportación del modelo no está en sumar nuevos factores a los que la literatura ya ha estudiado, sino en observar de otra manera aquellos que conocemos, es decir, prestar atención a sus relaciones y pasar de una imagen de la situación financiera en un momento específico a la trayectoria que se ha construido con el tiempo.

No obstante, al tratarse de una propuesta conceptual, el modelo también tiene límites que deben reconocerse; por ejemplo, las relaciones de interdependencia y retroalimentación representadas en el modelo necesitan ser examinadas empíricamente. En este sentido, los estudios longitudinales podrían ayudar a conocer cómo se modifican estas configuraciones con el tiempo, cuándo un resultado pasa a formar parte de las condiciones posteriores y bajo qué circunstancias se desarrollan trayectorias asociadas con distintos niveles de bienestar financiero.

Finalmente, esto nos lleva nuevamente a la pregunta con la que comenzó este trabajo ¿qué significa realmente estar bien financieramente?; probablemente no exista una respuesta única ni permanente. Los recursos disponibles forman parte de ella, pero también las posibilidades que esos recursos ofrecen, las decisiones que una persona ha podido tomar, lo que esas decisiones han dejado después y las condiciones del entorno en las que todo esto sucede. En este sentido, mirar más allá del dinero significa, entonces, tratar de comprender ese recorrido y las relaciones que han dado forma tanto a la situación financiera presente como a las posibilidades que se construyen hacia el futuro.

# REFERENCIAS

- Brown, J. T., Noone, J., & Salignac, F. (2025). Systems thinking for better social policy: A case study in financial wellbeing. *Journal of Social Policy*, 54(4), 1282–1298. <https://doi.org/10.1017/S0047279423000727>
- Brügggen, E. C., Hogleve, J., Holmlund, M., Kabadayi, S., & Löfgren, M. (2017). Financial well-being: A conceptualization and research agenda. *Journal of Business Research*, 79, 228–237. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2017.03.013>
- Consumer Financial Protection Bureau. (2015). *Financial well-being: The goal of financial education*. <https://www.consumerfinance.gov/data-research/research-reports/financial-well-being/>
- Dare, S. E., van Dijk, W. W., van Dijk, E., van Dillen, L. F., Gallucci, M., & Simonse, O. (2023). How executive functioning and financial self-efficacy predict subjective financial well-being via positive financial behaviors. *Journal of Family and Economic Issues*, 44, 232–248. <https://doi.org/10.1007/s10834-022-09845-0>
- Fan, L., & Henager, R. (2022). A structural determinants framework for financial well-being. *Journal of Family and Economic Issues*, 43(2), 415–428. <https://doi.org/10.1007/s10834-021-09798-w>
- Holland, J. H. (2014). *Complexity: A very short introduction*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acrade/9780199662548.001.0001>
- Jaakkola, E. (2020). Designing conceptual articles: Four approaches. *AMS Review*, 10, 18–26. <https://doi.org/10.1007/s13162-020-00161-0>
- Kaiser, T., Lusardi, A., Menkhoff, L., & Urban, C. (2022). Financial education affects financial knowledge and downstream behaviors. *Journal of Financial Economics*, 145(2), 255–272. <https://doi.org/10.1016/j.jfineco.2021.09.022>
- Meadows, D. H. (2008). *Thinking in systems: A primer*. Chelsea Green Publishing.
- Ramizah, A., & Rahayu, R. (2026). Financial literacy, digital literacy, self-efficacy, and autonomy in shaping financial well-being. *Mercados y Negocios*, 58, 3–34. <https://doi.org/10.32870/myn.vi58.8013>
- Snyder, H. (2019). Literature review as a research methodology: An overview and guidelines. *Journal of Business Research*, 104, 333–339. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2019.07.039>
- Sorgente, A., Zambelli, M., & Lanz, M. (2023). Are financial well-being and financial stress the same construct? Insights from an intensive longitudinal study. *Social Indicators Research*, 169, 553–573. <https://doi.org/10.1007/s11205-023-03171-0>
- von Bertalanffy, L. (1968). *General system theory: Foundations, development, applications*. George Braziller.
- Wiener, N. (1948). *Cybernetics: Or control and communication in the animal and the machine*. MIT Press.
- Xiao, J. J., & O'Neill, B. (2018). Propensity to plan, financial capability, and financial satisfaction. *International Journal of Consumer Studies*, 42(5), 501–512. <https://doi.org/10.1111/ijcs.12461>